

# LA LEY TRANS

## I

El conservadurismo es aquella doctrina que acepta en el presente lo que medio siglo antes rechazaba: sufragio de la mujer, laicidad del Estado, divorcio civil, despenalización del adulterio y de la homosexualidad, etc. Claro está que siempre se precisa un lastre para que los progresistas no nos hagan derrapar en las vueltas de la historia. Pues bien, ahora se discute sobre el “cambio de sexo”. Unos dicen: “los niños tienen pene, las niñas tienen vulva”. Y otros responden: “Hay hombres con vulva y mujeres con pene”. Claramente ambas ideas son de aquellas que Ganivet llamaba “picudas”. Ideas hechas para el combate. O sea, ideas creadas para no entenderse. Sería más exacto decir: “Hay hombres que se sienten mujeres psicológicamente y se operan para tener algo parecido a una vulva y mujeres que se sienten psicológicamente hombres y se operan para tener algo parecido a un pene”. Esto es un hecho indiscutible. Sin duda es más largo de decir aunque más preciso para comprender.

Algunos afirman que el sexo no se elige. La biología toma la decisión por nosotros. Ahora bien, si no escogemos la sexualidad “normal” tampoco se elige la sexualidad “marginal”. Nadie decide por sí mismo ser homosexual. Debemos acudir a más altas instancias - Dios o natura – para explicar esta realidad. La homosexualidad no es un capricho, una frivolidad de algunos individuos con dudosa moralidad. Es un error creer que nuestra orientación sexual sea libre, determinada por la misma persona. Somos lo que somos. Si la genética está en la base de lo que algunos consideran una enfermedad, más que una rareza, hágase responsable de ello a la misma genética y, por tanto, al Autor de las leyes de la naturaleza que establece y permite tales desviaciones. Tal vez este mismo Autor ha creado las excepciones a la heterosexualidad para poner a prueba el amor al prójimo de sus hermanos.

La ley transexual solamente deja constancia en el derecho de lo que ya existe de hecho. No hagamos más daño a quienes, sin hacer daño, reciben el daño de la incomprensión de la sociedad que se niega a acogerles en su seno sin el márchamo de tarados sociales.

Pablo Galindo Arlés

3 de agosto de 2021